

## LA CARTA

Escribir una carta  
parece muy sencillo,  
muy sencillo parece  
pero... ¡tengo seis hijos!  
Seis hijos como soles,  
¡mas todos tan chiquitos,  
tan traviosos y alegres  
fogosos e impulsivos!

Cuando ven que me siento  
y que la pluma enristro,  
corriendo vienen todos  
y armando gran bullicio  
uno me empuja el brazo,  
otro grita "¡ Yo escribo !"  
"—¿Quieres que ponga el nombre?"  
"—¡ A ver, hacedme sitio!"  
"¡ Quien me lleva la mano!"  
vocífera el más chico.  
"—¿Queréis estaros quietos?"—  
impaciente les digo.  
"¡No metas ese dedo  
en el tintero, niño!"...  
¡¡Ya se vertió el tintero!!...  
—¿No lo estáis viendo?—grito.  
¡ Sobre el blanco papel,  
el Mar Negro!... Desisto.

.....

Escribir una carta  
parece muy sencillo,  
muy sencillo parece  
pero... tengo seis hijos.

ELADIA MONTESINO

## DIALOGO DE ACTUALIDAD

# CHUCHITA SE CASA

DOÑA FLORA.—DON AGUSTÍN.

(En una capital de provincia)

FLORA.—Le esperaba a Ud. impaciente. Quería que fuera Ud. el primero en saber la noticia; para mí, tan sola, tan triste, desde la muerte de Paco. hoy es un día de encontradas emociones ¡Si mi pobre Paco viviera!. Con lo que quería a sus hijas... Quiero que Ud. su mejor amigo, comparta con nosotras estas emociones.

AGUSTIN.—Sabía ya la noticia, que Chuchita se casa, que Alberto San Martín ha estado a visitarla a Ud. hace tres horas para anunciarle que la próxima semana llegarán sus padres de Madrid para hacer la petición de mano. Cuando Ud. me ha telefoneado me disponía yo a venir. Enhorabuena, Flora, enhorabuena...

FLORA.—¿Pero cómo han podido enterarse tan pronto?

AGUSTIN.—Esto es un pueblo grande. Las noticias corren con la celeridad del rayo. Debe Ud. estar satisfechísima, Chuchita hace una boda estupenda; un muchacho excelente; brillante carrera, rico por su casa, de gran familia. No podía Ud. soñar nada mejor para su hija.

FLORA.—Es verdad. No me canso de dar gracias a Dios por este milagro: porque es un milagro, créame Ud., y un absurdo. Con Ud. puedo desahogarme. Ud. solterón empedernido, ha mirado a mis hijas con más afecto quizás que a sus sobrinas. No en balde Ud. y Paco se querían como hermanos. Ud. ha seguido paso a paso la formación espiritual de mis hijas, compartido las preocupaciones y mis inquietudes. Y cuántas veces hemos comentado la enorme diferencia entre Luisa y Chuchita. Sus preferencias, como la mía, como la de todos, han sido para Luisa.

AGUSTIN.—Un ángel, Luisa es un ángel.

FLORA.—Un ángel, sí señor. Ahí la tiene Ud. contentísima con la boda de su hermana. Alberto San Martín tiene su misma edad, treinta y dos años. La ha tratado lo suficiente para comprobar su superioridad sobre Chuchita, en todo y por todo. Aún físicamente. Luisa es una belleza dulce y serena, reflejo de la belleza de su alma. Luisa ha recibido y asimilado la mejor educación; es culta, refinada, de una sólida formación moral y religiosa, usted lo sabe... Y es